

La Vagabunda

¡Sola! ¡Sola en el trágico camino!
Continuaban tus noches sin mañanas
Como un coro de Euménides hermanas
Danzando al pie del árbol del Destino.
A tu virtud no despertó rubores

En un triste mesón, manos humanas
Te dieron la bondad del pan y el vino:
Volvió á tus venas el ardor pristino
Y vislumbraste de ébano tus canas.
La caricia procaz de algún mozuelo

A tu virtud no despertó rubores,
Y proseguiste indiferente y fría.
Tu vejez, espantajo del pilluelo.

Una tarde, al volver los leñadores,
Te dieron paz bajo la tierra pía.

Arturo H. VAZQUEZ.